

BOLETÍN DE LA RENOVACIÓN CARISMÁTICA CATÓLICA EN EL ESPÍRITU



Número 21

Agosto de 2009

Palabra de Dios

“He venido para prender fuego a la tierra; y ¡cómo desearía que ya estuviese ardiendo!”.

Lc, 12, 49

Índice

<i>Editorial</i>	1
<i>Enseñanza: “Oración”</i> <i>Darius Jeziorny</i>	2
<i>Este Mes: “Don de Ciencia”</i> <i>Irene Laín</i>	3
<i>Reflexiones de un Pionero</i> <i>P. Tom Forrest</i>	6
<i>Para Meditar</i>	7
<i>El Rincón de los Testimonios</i>	8
<i>Noticias...Noticias...Noticias</i>	9
<i>Ideas Para tu Biblioteca</i>	11
<i>A Tu Servicio</i>	11

HE VENIDO A PRENDER FUEGO A LA TIERRA

Tenemos motivos para estar contentos y llenos de alegría, pues el Señor, en su infinita misericordia, nos afianza con la presencia de su Santo Espíritu que, con sus siete dones, despliega las velas de nuestra embarcación y, con sus siete soplos, hace más ligero nuestro caminar, pues nos ahorra el esfuerzo del remo que nos lo hace todo tan fatigoso.

Y entre esos siete dones, el don de ciencia, sobre el que tenemos una reflexión en este Boletín, nos va a llevar a adentrarnos en Dios a través de las cosas, de las personas y de las circunstancias con una luz, con una penetración y con un instante que es revelación, que es ciencia, que la razón no comprende pero que el Espíritu certifica a través de la paz interior y con una profundidad que sólo viene de arriba y que nos permite dar un testimonio impresionante.

Y ese contento de nuestro corazón se hace canto y alabanza al Padre en Jesucristo, que es el que nos ha alcanzado la dicha que vivimos en ese instante, en el que el Espíritu nos introduce en Dios, pues a través de ese hecho, de ese reconocimiento, tenemos una experiencia en Dios que nada ni nadie nos podrá arrebatar.

Se acerca el tiempo de nuestro Encuentro Nacional tiempo de gracia que Él nos regala y tiempo de que ese fuego, que tan ardientemente desea prenda en nosotros, se haga realidad. Ese fuego lo tenemos en nosotros, el Señor ya nos envió su Santo Espíritu, quizás necesitemos reavivarlo por nuestra pobreza, pero la presencia del Señor entre nosotros, su gracia, los hermanos reunidos nos ayudarán a que esa reavivación se haga realidad, a adquirir conciencia de hombres nuevos y a acrecentar nuestra fe.

Es el Señor quien nos convoca como pueblo suyo los días 10 y 11 de Octubre en Madrid. Venid como estéis, con vuestra realidad actual: triste o gozosa, enfermos o sanos... ¡Como estéis! Él nos espera para realizar una vez más sus maravillas.

Enseñanza: Oración

Por Darius Jeziorny

Boletín de ICCRS
Año XXXII, Núm. 2
Marzo-Abril 2006

Una vez, hace algún tiempo, me asombré al escuchar a un predicador que hacía la pregunta: ¿conocen a Dios? Yo estaba empezando entonces y esa pregunta me sorprendía porque estaba dirigida a líderes de la Renovación Carismática. Muchos de ellos habían estado sirviendo al Señor durante años. Empecé a pensar: ¿es posible servir a Jesús con ilusión y no conocerle?

Sé que este artículo sobre la oración lo leerán primero líderes de la RCC que realizan un trabajo maravilloso para el Señor. Pero estoy seguro de que la pregunta es válida todavía hoy para todos nosotros. Nuestro mundo contemporáneo transcurre como nunca antes, tan rápido y tan loco. Como historiador, lo puedo ver claramente, muchas personas se sienten perdidas o incluso asustadas. Pero la mayoría intenta normalmente mantener el ritmo del mundo corriente. No estoy pensando sólo en las personas que se ocupan de sus negocios sino también en personas implicadas en las actividades de Dios, como retiros, evangelización, ministerio de sanación, etc. En tales situaciones muchas personas simplemente no tienen tiempo para su propia oración y por consiguiente están perdiendo su vínculo con el Señor. Este proceso es invisible desde fuera e incluso para las personas implicadas en él, podría permanecer invisible durante meses o incluso años.

Tal problema también atañe a cristianos carismáticos que muy a menudo dicen, “Jesús dijo...”. Y sin embargo, ¿es posible ser un verdadero profeta sin pasar tiempo ante el Señor? Desde luego Dios puede hablar utilizando a cualquiera, porque El no está limitado por medidas humanas, pero también quiere que sus profetas estén tan cerca de él como sea posible. No es extraño que incluso cristianos muy

dotados dejen de ser carismáticos y pierdan su relación con el Dador de carismas. Realmente es inevitable esto sin un contacto regular con Dios.

La oración es un lugar de encuentro personal con el Señor, donde uno puede experimentar su presencia. Las personas implicadas en la RCC muy a menudo ven a Jesús durante encuentros de oración, adoración y en el ejercicio de algunos carismas, por ejemplo en el carisma de sanación. En tal situación nadie duda de que el Señor está cerca. ¿Pero qué sucede cuando la sanación no ocurre o las profecías no tocan los corazones de las personas? ¿Dónde puede uno experimentar a Dios? Por supuesto, es únicamente en la oración personal donde un cristiano puede encontrarse con Él cara a cara. Es un lugar donde el Señor habla a la persona directamente. Y es el lugar donde uno puede descubrir el modo especial de Dios de hablarle personalmente. Sin saber esto, podemos sentirnos inseguros y solos en nuestra vida cotidiana, especialmente cuando nos enfrentamos a situaciones difíciles.

Por último, debe observarse que la oración personal ofrece una oportunidad maravillosa para reflexionar sobre la implicación personal en la vida corriente así como en el servicio de los carismas recibidos de parte del Espíritu Santo. Los cristianos maduros no se consideran perfectos en todo lo que están haciendo y saben que es imposible mejorar algo en el ministerio a otros sin una profunda reflexión.

Pensando en la oración debe observarse también que la Renovación Carismática ofrece una oportunidad maravillosa a las personas de experimentar el amor de Dios por medio del bautismo en el Espíritu Santo. Tal experiencia muy a menudo es un pun-

to decisivo en las vidas humanas. ¡Pero es sólo el principio! ¿Y luego qué? San Pablo alentó a los Colosenses a vivir “enraizados y edificados en él” (Col 2,7). Tal imagen se comprende fácilmente hoy también. A un árbol le crecen las raíces cuando está plantado durante mucho tiempo en el mismo terreno. Como podemos observar este texto vuelve al problema del tiempo. El tiempo es necesario porque “Sólo la experiencia del silencio y de la oración ofrece el horizonte adecuado” (NMI, 20) para estar enraizado profundamente en Jesús. Vivir tal estilo de vida produce mucho fruto: “es como un árbol plantado junto a corrientes de agua, que da a su tiempo el fruto y jamás se amustia su follaje” (Salmo 1, 3).

Citando a la Biblia de esta manera, llegamos a la muy simple y básica verdad, que la oración personal es una fuente de fortaleza para llevar a cabo las tareas cotidianas así como los ministerios carismáticos. Esto es por el Espíritu Santo (cf. 2 Tm 1, 7) con quien los cristianos están llamados a cooperar estrechamente y por lo tanto dar el mejor testimonio de ser hombres y mujeres de Jesús, sirviendo a las personas eficazmente con poder y amor. Entonces es posible “no sólo «hablar» de Cristo, sino en cierto modo hacérselo «ver».” (NMI, 16) porque ésta es la mejor manera de proclamar el Evangelio. Uno sólo puede tener éxito para hacer discípulos haciéndose similar al Maestro y esto es posible únicamente en su compañía. Sin esto, proclamar el Evangelio sería falso.

Resumiendo mi breve artículo me gustaría decir que la oración es la clave del crecimiento espiritual y el punto de partida para cualquier otra actividad en la vida cristiana.

Este Mes: Don de Ciencia

Los que estaban reunidos le preguntaron: “Señor, ¿es en este momento cuando vas a restablecer el Reino?” El contestó: “A vosotros no os toca conocer el tiempo y el momento que ha fijado el Padre con su autoridad, sino que recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría, y hasta los confines de la tierra.” Y dicho esto, fue levantado en presencia de ellos, y una nube le ocultó a sus ojos. (Hch 1, 6-10)

El Señor afirma, “seréis mis testigos”. Y ser testigos de Jesucristo, es ni más ni menos que expresar a Jesucristo en este nuestro mundo, con la alegría y el gozo de quien se sabe hijo fiel, porque al que vamos a testimoniar, nos dice el Apocalipsis, fue el testigo fiel y veraz del Padre, en todos los detalles, hasta en los más pequeños.

Y todos nosotros tenemos experiencia de lo poco testigos que somos, porque no nos hemos dejado penetrar de la majestad de Dios, que es, como nos dice el Salmo 103, ese manto de luz que se nos regala en nuestro bautismo, y esto no ha sido posible porque en lugar de caminar desde el Espíritu, lo hemos hecho manteniéndonos en la carne y a lo sumo detrás de una fachadita, pero muy lejos de las palabras de S. Pablo: envuelto en Jesucristo, penetrado de Jesucristo.

Pero es que esto no es por obra de nuestro esfuerzo sino por obra y poder del Espíritu, al que necesitamos reconocer y acoger y desde ahí Él crece y al tiempo desarrolla en nosotros el Germen de Vida, que está en nuestra alma y que es Jesucristo. Por eso, como lo que a nosotros nos gusta es gobernar nuestras vidas, marcar nuestros rumbos... se nos hace necesario, en la mañana, en la oración, pedir ayuda para dejarnos ayudar, pues somos así de pobres, así de frági-

les, y para salir necesitamos la vida nueva, que nos alcance Jesucristo, pues Él ha vencido a la muerte, pues Él ha pagado la deuda debida por nuestros pecados, nos ha hecho coherederos del cielo. Y es el Espíritu Santo el que nos lo da a conocer y nos hace hombres nuevos.

Dios nos quiere hijos en el Hijo y a imagen del Hijo, pues a imagen de Dios hemos sido creados y estamos llamados a participar de la manera de ser de Dios y a vivir en comunión de vida con Él.

Ésta es la dignidad del hombre y de ahí se deriva su libertad, de tal manera que podemos aceptar o rechazar la misión que como a hijos Dios nos encomienda. Y si damos nuestro sí, ahí aparece una fuerza de crecimiento y de maduración en la verdad, dónde nos realizamos como personas que

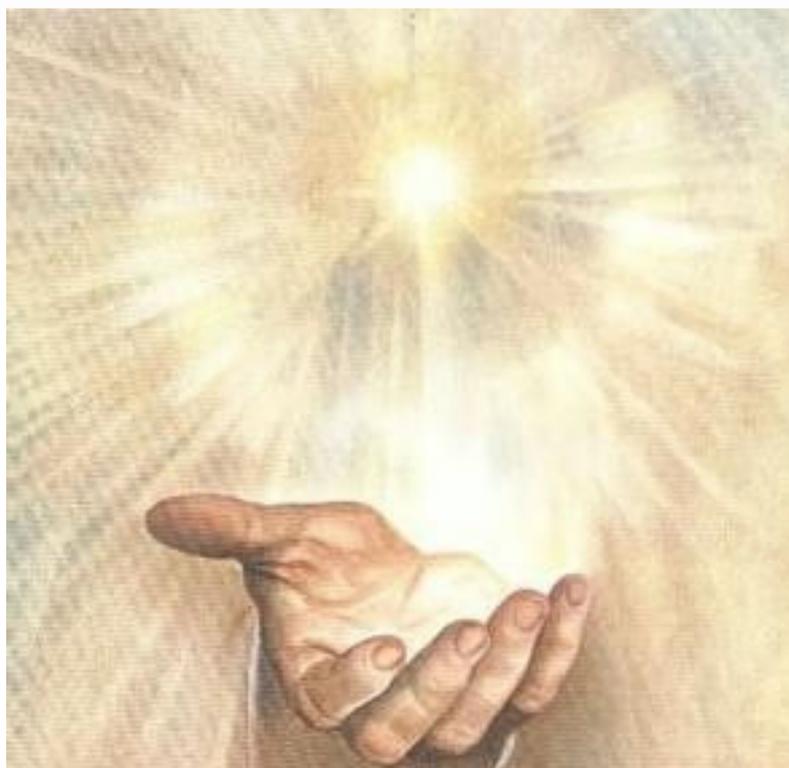
pueden vivir en comunión con el amor de Dios y con los hombres, pues para eso hemos sido creados.

Y cada vez que pasamos a testimoniar a Jesucristo, el Señor susurra en nuestros oídos, aquellas palabras de S. Juan: “Te mantienes en mi palabra, verdaderamente eres mi discípulo, conoces la verdad y la verdad te hará libre”. (Juan, 8)

Somos libres cuando dejamos que el Espíritu, que ya está en nosotros, nos invada y esa libertad que nos da el Espíritu de Dios nos conforma con la imagen del Hijo, que es el Primogénito, entre los hermanos y ahí estaremos recibiendo las primicias del Espíritu (Rom 8, 23), que son las que nos capacitan para cumplir la nueva ley del amor.

Porque esa libertad del Espíritu no nos lleva a hacer a cada uno lo que cada uno quiere, sino a la plena realización como hijos en el Hijo. Por eso S. Pablo nos dice: “Hermanos, habéis sido llamados a la libertad, solo que no toméis esa libertad como pretexto para la carne, antes al contrario, servíos por amor, unos a otros.”

Y es Jesús, el que rompe las cadenas de nuestras esclavitudes y el que crea las libertades y los lazos de fraternidad, pero andamos hambreado amor pero huimos de la fuente, no bebemos del agua viva que Él nos ofrece por-



“el Espíritu que el Padre enviará en mi nombre, os lo enseñará todo y os recordará lo que os he dicho.” (Juan 14, 26)

que no terminamos de ser hombres y mujeres nuevos, que aceptan su señorío, que es el que nos descubre el sentido de la vida. Por eso necesitamos de esa fuerza, de ese poder del Espíritu que con su soplo nos desata, nos libera para que sin trabas el señorío de Cristo habite en todo nuestro ser, para que sólo Él sea el Señor y ese señorío suyo nosotros lo podamos anunciar y proclamar a todos los hombres.

Así seremos esos discípulos suyos que se mantienen en la verdad, y por tanto en Él, adentrándonos más y más y por la acción del Espíritu haciéndonos unos por El, hasta que Dios lo sea todo en todos...

Y es el mismo Dios, el que a través de su Espíritu absoluto se nos revela a los hombres, en su absoluta transcendencia.

Cuando acogemos la acción del Espíritu, esa identificación con Jesús pasa a ser real, porque gracias a sus dones va cambiando nuestro corazón, dándonos una nueva sensibilidad y llevándonos a descubrir el gusto por lo evangélico porque “el Espíritu que el Padre enviará en mi nombre, os lo enseñará todo y os recordará lo que os he dicho.” (Juan 14, 26).

Y entre esos dones que ayudan a nuestra flaqueza, unos se dirigen más a la inteligencia y otros a la voluntad. Y entre los que pertenecen al primer grupo tenemos el don de ciencia, que es un don precioso y gracias al cual vamos a poder amar las cosas, como Dios las ama. Nos ayuda a descubrir, con la mirada nueva, lo que realmente son y lo que valen. Y es que como hombres nuevos, con mirada llena de la luz de Jesucristo, pasamos a tener

con todo lo que nos rodea, una relación en la que la supremacía y la providencia de Dios se hace palpable, como queda de manifiesto en la vida de los santos, y así leemos en Sap. 10, “el Señor conduce al justo por caminos rectos, le comunica la ciencia de los santos”.

Gracias a este don al observar el cielo y la tierra, la podemos percibir como si estuviera en el cuenco de la mano de Dios, el cual con su presencia íntima, lo mantiene en el ser, lo penetra y lo vivifica desde dentro, como podemos leer, en el Domimum et Vivificante. Y es el mismo Dios, el que a través de su Espíritu absoluto se nos revela a los hombres, en su absoluta transcendencia.

Y contempladas las cosas con esa luz nueva que nos alcanza la resurrección de Jesucristo, la riqueza, la fama, el oropel, el mundo, la juventud, el estilismo... ya están definidas en el Ecl. 1, 2, “vanidad de vanidades”. Pero nuestra experiencia nos dice, que sin el poder del Espíritu, pasan a ser para nosotros pura fascinación y, desde la fragilidad de nuestra carne, su hechizo nos puede llevar (y de hecho nos lleva), a romper nuestra comunión con Dios.

Cuando esto sucede, es esa iluminación del Espíritu, a través del don de ciencia, el único que nos comunica esa mirada de luz y de resurrección que nos permite derramar lágrimas de consolación al ver de dónde hemos sido sacados. Lo mismo que San Agustín o tantos otros maestros espirituales que han derramado lágrimas de convertidos, dulces lágrimas, ardientes lágrimas que se unen a las que

Gracias al don de ciencia, nuestra fe crece y nuestra caridad se hace sólida, porque el don nos va identificando más y más con Cristo y el corazón del Padre nos puede vestir de su majestad, lo cual ya es vivir la ciencia de los santos.

Cristo derramó al ver la necesidad de un mundo alejado de Dios, con las puertas cerradas a Dios y viendo sólo la dimensión que satisfacía su egolatría.

Y sabemos que estas lágrimas que acompañan al don de ciencia operan una obra purificadora y fecunda, pues nos llevan a trabajar con alegría en medio de la malicia, la corrupción, la

El don de ciencia es un don precioso gracias al cual vamos a poder amar las cosas como Dios las ama. Nos ayuda a descubrir, con la mirada nueva, lo que realmente son y lo que valen.

deshumanización y el materialismo. Y gracias a la fe, iluminada con este don precioso, tiene repercusiones morales que permiten el establecimiento del Reino.

Restablecida nuestra comunión con Dios, nuestra fe y nuestra caridad se hacen más grandes y pasamos a descubrir esa presencia de Dios que nos relata San Juan de la Cruz, en el cántico 5, “con sólo su figura, prendidos los dejó de su hermosura.”

Y esa presencia de Jesús testimoniaba al Padre, su sola presencia era canto y alabanza al Padre. Y nosotros después de haber derramado lágrimas, por gracia, pasamos a sentirnos criaturas nuevas, en las que se ha recreado el rostro de Cristo, en las que todo pasa a ser auténtico, sin fachaditas ni parchecitos, sino criaturas nuevas, renovadas por la resurrección de Jesucristo. Criaturas nuevas con mirada nueva llena de luz, que nos permite, de belleza en belleza, descubrir el rostro de Dios, a través de las huellas, de las vías que Él ha dejado en toda su obra, y así al contemplar la belleza del lirio, el mar infinito, la calma del amanecer sentimos que nuestra dignidad, alentada por la libertad del hijo, salta en canto a la omnipotencia, a la infinita sabiduría, a la íntima naturaleza del Padre, con himnos y salmos inspirados:

Y es que el Santo Espíritu de Dios con su don de ciencia (...) nos permitirá testimoniar a Jesucristo con su paz, y con la serenidad y la seguridad que el mismo Jesús pasó a sus discípulos, y que derivaban de la observación de los ciclos y de los ritmos de la naturaleza.

“Montes y collados bendecid al Señor Cantadle y ensalzadle por los siglos... Santos y humildes de corazón bendecid al Señor...

Dad gracias al Señor porque es bueno Porque es eterna su misericordia...

(Dan 3).

Y este canto brota con júbilo de un corazón entusiasmado, porque es un corazón que está vacío de sí mismo, libre de vanidades y gracias a eso puede ser alcanzado por las iluminaciones gratuitas del Espíritu Santo, como si del mismo corazón de San Francisco se tratara. Y ahí vemos que no depende de la cultura ni del esfuerzo, del que tanto presumimos, sino de dejarse penetrar por el rayo de la ciencia misma de Dios, y que es obra directa de su Santo Espíritu, que nos reve-

la esas verdades sublimes, para que veamos sin sombras, mientras caminamos con una misión iluminadora y santificadora, siempre al servicio de Reino.

Gracias al don de ciencia, nuestra fe crece y nuestra caridad se hace sólida, porque el don nos va identificando más y más con Cristo y el corazón del Padre nos puede vestir de su majestad, lo cual ya es vivir la ciencia de los santos.

Ahora podemos mirar a nuestros semejantes con la mirada de Jesucristo, lo que nos permite ver a Jesucristo en cada uno de ellos. La medida y profundidad de esa mirada nos revelará hasta que punto la raíz de nuestro pecado ha muerto y en nuestro interior mantenemos encendida la luz del cirio pascual, pues nuestro juicio sobre los demás será sustituido por el Justo, pues en nuestras relaciones tendremos presentes aquellas palabras: “tú eres mi hijo, mi predilecto”, que aplicaremos a los demás y a nosotros mismos.

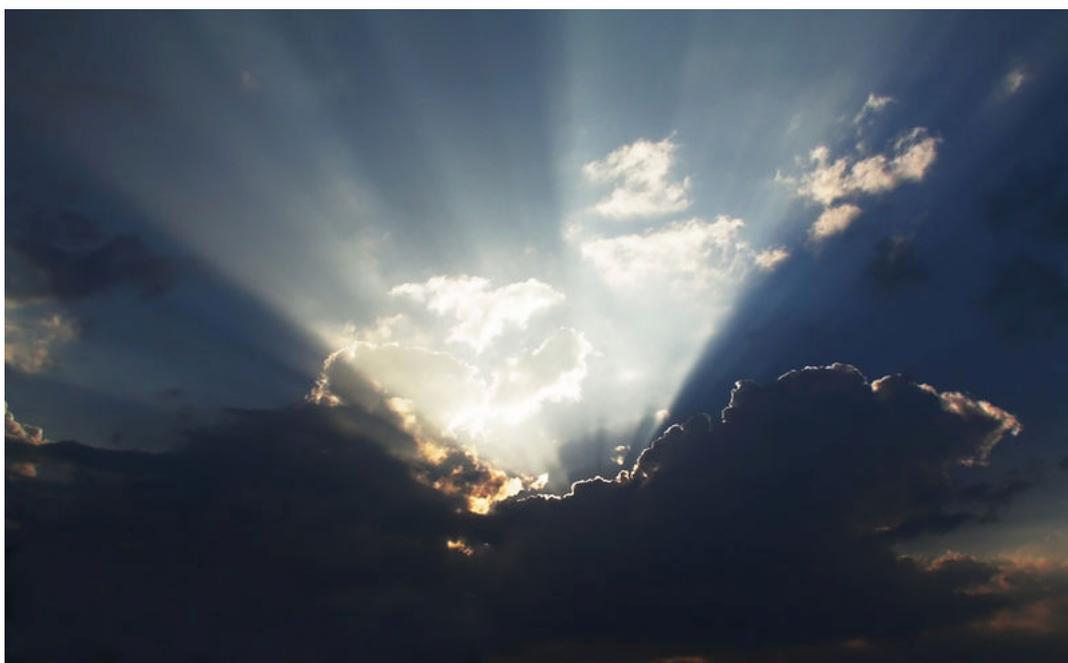
Y en este caminar vamos a pasar a ser conscientes de que no hay actividad espiritual que no alcance a todo el pueblo de Dios gracias a la comunión de los santos. Y así, un arrepentimiento ensancha el corazón de la iglesia, un abandono le duele a todo el Cuerpo, una oración oxigena a la comuni-

dad y un acto de amor es como bálsamo. Y ahí nos abrimos al Santo Espíritu de Dios, para que sea Él el que suscite los gemidos que alcanzan la misericordia de Dios, para que la santidad de su pueblo cante siempre su gloria.

Y es que el Santo Espíritu de Dios, con sus dones, nos permite avanzar hacia el puerto definitivo ahorrándonos el esfuerzo del que tiene que ir remando, pues con su soplo hincha nuestra velas y nos permite avanzar, en la libertad y en la verdad, prestando servicio al pueblo de Dios, sabiendo que ahí estaremos viendo su rostro, a la espera del encuentro definitivo, en donde se nos diga a cada uno de nosotros: “Yo seré Dios para él, y él será hijo para mí”.(Ap. 21, 7-8)

Y es que el Santo Espíritu de Dios con su don de ciencia, nos permitirá experimentar la unicidad jesuánica, como nos dice Albert Nolan, y nos permitirá testimoniar a Jesucristo con su paz, y con la serenidad y la seguridad que el mismo Jesús pasó a sus discípulos, y que derivaban de la observación de los ciclos y de los ritmos de la naturaleza. VIVIDOS AQUÍ Y AHORA.

Irene Laín



Reflexiones de un Pionero

por P. Tom Forrest

Boletín ICCRS
Año XXXIII, núm. 4
Agosto-Septiembre 2007

Mi propia convicción es que los 40 años de la RC que estamos celebrando ahora mismo son sólo el principio de la Nueva Primavera profetizada y prometida por el Papa Juan Pablo II.

Durante el último año, millones de personas en todo el mundo han estado celebrando el 40 aniversario de la RCC. Recientemente he sido invitado a eventos organizados en ocasión del aniversario en Colombia, Bélgica, Venezuela, México, China e Irlanda, así como en los Estados norteamericanos de Florida, Maryland, Illinois, Michigan, California y Virginia. Las invitaciones a varios de estos Estados han sido múltiples.

En respuesta a todo esto, algunos líderes carismáticos han retornado su mirada a 1967 con la esperanza de recuperar parte de la tremenda emoción y poder de los primeros días de la Renovación. Personalmente no creo que hacia atrás sea la mejor dirección para mirar e ir en esa dirección, probablemente no sea ni posible.

Dios no necesita repetirse a sí mismo y nosotros tampoco. Ir hacia delante es un camino mejor y mucho más fácil, ya que muchas más cosas están por delante de nosotros que detrás nuestro. Mi propia convicción es que los 40 años de la RC que estamos celebrando ahora mismo son sólo el principio de la Nueva Primavera profetizada y prometida por el Papa Juan Pablo II.

¿Cuál es la clave para que vayamos hacia delante dinámicamente? Yo pienso que todo depende de discernir la dirección que nos está señalando ahora mismo el Espíritu Santo. Durante los últimos 40 años nos hemos estado centrando en los dones del Espíritu Santo. Desde luego son vitales y maravillosos y, de ningún modo, hemos exagerado su importancia como fuente de poder que ha llevado a la RC a los confines de la tierra y a los corazones y hogares de tantos millones de personas.

Pero existe una realidad todavía más importante, una que debería ser el punto central de los siguientes 40 años de la RCC y, en cuanto a eso, de todo la historia que queda de la Iglesia Católica. Ese nuevo énfasis debería ser, y creo que será, sobre los frutos del Espíritu Santo más que exclusivamente sobre sus dones.

Los dones del Espíritu Santo son las herramientas prometidas por Cristo para continuar con éxito su misión divina aquí en la tierra. Distribuir sus frutos por un uso sabio y generoso de estos dones es sin embargo el propósito final de la RC. Aunque se necesitan ambos, el propósito es mucho más importante que las herramientas.

Los dones en sí mismos no nos hacen santos, ni nos abren las puertas del Paraíso. Judas recibió ciertos dones cuando salió junto con los otros apóstoles de dos en dos pero, según todos los indicios, no entró por la Puerta Celestial.

Abriendo esa puerta para nosotros están los maravillosamente intensos y

santificantes frutos del Espíritu Santo, enumerados por San Pablo como “amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio de sí” (Gal 5, 22-23). Cada ser humano sin excepción alguna, necesita todas estas nueve bendiciones transformadoras y divinizantes, aunque tantos las buscan en los sitios equivocados. No se encuentran en las drogas, el alcohol, el sexo, la fama, la belleza física o el poder, ni en el diván de un psiquiatra. Jesús nos revela su única fuente al prometernos enviar sobre nosotros su Espíritu de Santidad liberador.

Nuestro Señor nos prometió hacernos “pescadores de hombres” (Mt 4, 19). Los pescadores profesionales utilizan el mejor cebo disponible y, para la tarea de atraer los corazones humanos, no hay mejor cebo que los frutos del Espíritu Santo. Son el juego de valores más desesperadamente necesarios que se nos ha ofrecido a cualquiera de nosotros. Aunque una persona pueda ser increíblemente atractiva, mundialmente famosa o inmensamente rica, no tiene esperanza de vivir una vida feliz si le falta cualquiera de los tres primeros frutos de la lista de San Pablo.

Las buenas herramientas son valiosas desde luego y se disfruta utilizándolas, pero lo que cuenta realmente es producto de su utilización sabia y generosa. Durante 40 años hemos estado buscando y centrándonos en los dones del Espíritu Santo. Durante los siguientes 40 años y, por el resto de la historia de la humanidad, deberíamos estar recogiendo el fruto global que los dones tienen que producir: un mundo completamente transformado,

hecho a semejanza de Dios en bondad por medio de una efusión sin fin de las bendiciones glorificantes del amor, la alegría, la paz, la paciencia, la afabilidad, la bondad, la fidelidad,

la mansedumbre y el dominio de sí.

Hemos sido ungidos y enviados para sanar, santificar y hacer discípulos en todas las naciones. Sólo una

unción de toda la Iglesia con la cornucopia repleta con los nueve Frutos del Espíritu Santo puede realizar esa tarea.

Para Meditar...

Del libro de san Teófilo de Antioquía, obispo, a Autólico.

Dichosos los limpios de corazón porque ellos verán a Dios

Si tú me dices: “muéstrame a tu Dios”, yo te diré a mi vez: “Muéstrame tú al hombre que hay en tí”, y yo te mostraré a mi Dios. Muéstrame, por tanto, si los ojos de tu mente ven, y si oyen los oídos de tu corazón.

Pues de la misma manera que los que ven con los ojos del cuerpo perciben con ellos las realidades de esta vida terrena y advierten las diferencias que se dan entre ellas —por ejemplo, entre la luz y las tinieblas, lo blanco y lo negro, lo deforme y lo bello, lo proporcionado y lo desproporcionado, lo que está bien formado y lo que no lo está, lo que es superfluo y lo que es deficiente en las cosas—, y lo mismo se diga de lo que cae bajo el dominio del oído —sonidos agudos, graves o agradables—, eso mismo hay que decir de los oídos del corazón y de los ojos de la mente, en cuanto a su poder para captar a Dios.

En efecto, ven a Dios los que son capaces de mirarlo, porque tienen abiertos los ojos del espíritu. Porque todo el mundo tiene ojos, pero algunos los tienen oscurecidos y no ven la luz del sol. Y no porque los ciegos no vean ha de decirse que el sol ha dejado de lucir, sino que esto hay que atribuírselo a sí mismos y a sus propios

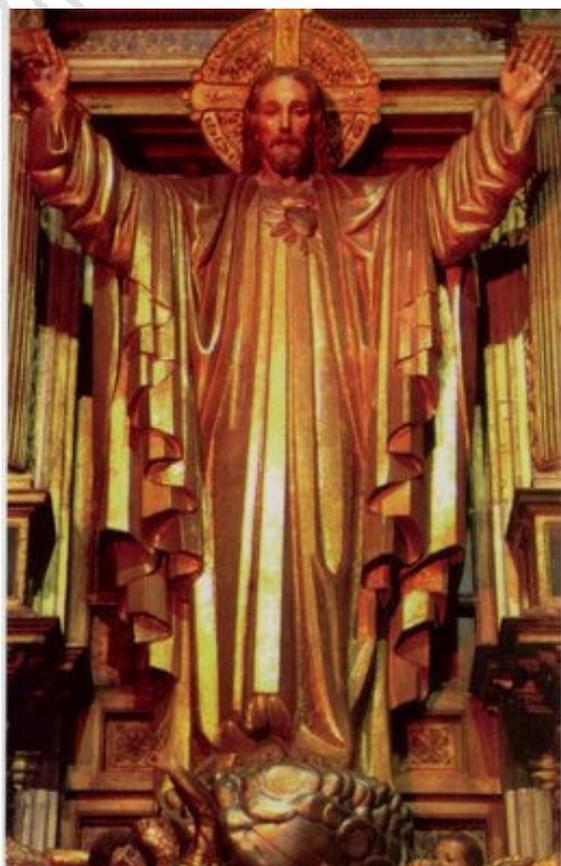
ojos. De la misma manera, tienes tú los ojos de tu alma oscurecidos a causa de tus pecados y malas acciones.

El alma del hombre tiene que ser pura, como un espejo brillante. Cuando en el espejo se produce el orín, no se puede ver el rostro de una persona; de la misma manera, cuando el pecado está en el hombre, el hombre ya no puede contemplar a Dios.

Pero puedes sanar, si quieres. Ponte en manos del médico, y él punzará los ojos de tu alma y de tu corazón. ¿Qué médico es éste? Dios, que sana y vivifica mediante su Palabra y su sabiduría. Pues por medio de la Palabra y de la sabiduría se hizo todo. *Efectivamente, la Palabra del Señor hizo el cielo, el aliento de su boca, sus ejércitos.* Su sabiduría está por encima de todo: Dios, con su sabiduría, puso el fundamento de la tierra; con su inteligencia, preparó los cielos; con su voluntad, rasgó los abismos, y las nubes derramaron su rocío.

Si entiendes todo esto y vives pura, santa y justamente, podrás ver a Dios; pero la fe y el temor de Dios han de tener

la absoluta preferencia de tu corazón, y entonces entenderás todo esto. Cuando te despojes de lo mortal y te revistas de la inmortalidad, entonces verás a Dios de manera digna. Dios hará que tu carne sea inmortal junto con tu alma, y entonces, convertido en inmortal, verás al que es inmortal, con tal de que ahora creas en él.



El Rincón de los Testimonios

“Los que esperan en el Señor... echan alas como las águilas” (cf. Is 39, 30-31)

**También los muchachos se cansan, se fatigan,
los jóvenes tropiezan y también vacilan;
pero los que esperan en el Señor renuevan sus fuerzas,
echan alas como las águilas,
corren sin cansarse, marchan sin fatigarse.**

(Is 39, 30-31)

“Lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos... os lo anunciamos” (1 Jn 1, 1-3), efectivamente, porque no puedo dar otro testimonio que la vivencia del Señor que tengo en el seno de mi Grupo “MISERICORDIA” de Granada.

Después de haber “vagabundead” durante mucho tiempo por la Iglesia buscando mi lugar, lo que incluye pertenecer durante muchos años a un grupo de oración de jóvenes llevado por unas religiosas de Granada, tiempo durante el cual también participé varias veces en actividades de los grupos de jóvenes de los Carmelitas, hice los Cursillos de Cristiandad en Jaén, fui catequista y monitor en mi Parroquia en Linares, e incluso llegué a hacer una experiencia vocacional, durante seis meses en el Seminario de Toledo, entraron en mi círculo de amistades una serie de personas que conocían y formaban parte de la RCCeE y, evidentemente, ellos me trajeron (como hiciera Noemí con su nuera Rut) a la tierra de su Señor, y así conocí la RCCeE.

El Señor me dio una vez una palabra, para mi consuelo: “Te llamaré Amsón, porque serás peregrino en tu propia tierra” Esta condición peregrinante mía, incluso después de conocer la RCCeE, hizo por ejemplo que mi Efusión fuese igual de precaria que la de un peregrino israelita en su tienda en el desierto, así, por sorpresa, en el seno de la celebración de

la Efusión de otra hermana, el resto de los hermanos me invitaron a acercarme con ella y recibir yo también la Efusión del Espíritu Santo. Quizás en su momento no fuera muy consciente de ello, pero el Espíritu Santo ha ido desplegando en mí todos los dones y la fuerza recibidos aquel día. Cuando por fin, una vez establecido definitivamente en Granada, después de haber vivido en Madrid, llegué al Grupo “MISERICORDIA” de Granada y el Señor me enseñó que, por fin, había encontrado la tierra definitiva, la que en la Asamblea del año pasado se definió como: “La tierra del Señor es su Pueblo de Alabanza”.

Y en “MISERICORDIA” he encontrado una tierra en la que establecer definitivamente mi tienda, en la que sus mujeres bailan y danzan, tocando las panderetas, en la que sus hombres aclaman al Señor con voz poderosa, en la que se alaba y se bendice al Señor con fuerza y con poder; una tierra en la que se reverencia el testimonio de nuestras personas mayores que nos alienta y nos guía; una

tierra en la que sus jóvenes impulsan el Grupo con iniciativas nuevas (blog, página Web, enseñanzas nuevas, y celebraciones dinámicas); una tierra que por medio de la Adoración establece, una vez al mes, su propia “Tienda del Encuentro” para que cada uno de sus hijos se encuentre más personal e íntimamente con su Señor; una tierra en la que el pueblo siempre avanza, consiguiendo metas nuevas: Celebración del Retiro de Adviento, Celebración de la Vigilia de Pentecostés, Celebración de la Efusión de nuevos hermanos; y una tierra cuyo pueblo anda ahora, ilusionado, preparando, como los judíos en su tiempo, nuestra propia peregrinación a Jerusalén (es decir la Asamblea de Octubre en Madrid) a la que acudiremos, por vez primera, casi todos los hermanos del Grupo, pudiendo así sentirnos más unidos en la Alabanza, cuando lleguemos a Madrid y podamos decir todos juntos: “Qué alegría cuando me dijeron, vamos a la casa del Señor, ya está pisando nuestros pies, tus umbrales Jerusalén” (Sal 122). Que el Señor siga bendiciendo con su fuerza y su poder a “MISERICORDIA” para que nunca nos cansemos, y para que echemos esas alas de águila, que dice el profeta, y así podamos volar en pos del Espíritu Santo, tan alto como podamos alcanzarle.



Andrés Melgarejo Franquelo
(Grupo “MISERICORDIA” – Granada)



ENCUENTRO NACIONAL DE HERMANOS

MOMENTO DE GRACIA

iii Venid a compartir las bendiciones del Señor!!!



FECHA: 10 y 11 de Octubre

LUGAR: Palacio Municipal de Congresos de Madrid

PREDICADOR: P. RANIERO CANTALAMESSA, ofmcap.

HORARIO: Comenzaremos el Sábado 10 con acogida desde las 9,30 horas y terminaremos a las 23,00 horas después de la adoración al Santísimo.

El domingo 11 comenzaremos a las 10,00 horas con la oración de la mañana y la despedida será a las 18,00 horas, después de la Eucaristía.

CONTACTOS: beacarrasco@telefonica.net y renovacionzonacentro@gmail.com



International Institute for Catholic Charismatic Leadership Formation

The classes will be in English and Spanish

ICCRS will be offering its third Leadership Formation Institute programme. Classes will include studies in Scripture, Ecclesiology, Mary, Pneumatology, Kerygma, RCC, Leadership and Ministry.

Much of the time will be used to give practical teaching and workshops on various aspects of ministry within the CCR. Students will gain valuable experience that they can take home with them. In addition, the students will go on several field trips.

September, 5-26 2009
Rome - Italy

www.iccrs.org

“Existe una necesidad urgente de proclamar con fuerza así como de tener una formación cristiana sólida y profunda. ¡Cuánta necesidad existe hoy en día de líderes cristianos maduros, que sean conscientes de su propia vocación y misión en la Iglesia y en el mundo!”

Juan Pablo II

Propósito

ICCRS ofrece el programa de su III Escuela de Formación de Servidores.

Las clases incluirán estudio de Escrituras, Ecclesiología, María, Neumatología, Kerigma, RCC, Servidores y Ministerio.

Gran parte del tiempo se utilizará para dar enseñanza práctica y talleres sobre diversos aspectos del ministerio dentro de la RCC. Los estudiantes conseguirán una experiencia valiosa que pueden llevarse a casa con ellos. Además, los estudiantes harán varias excursiones de estudio.

Información Actual

Lugar y alojamiento

“Fraterna Domus”

Via Sacrofanese, 25, 00188 Roma

Tel.: +39 06 330821

Fecha

La Escuela de ICCRS comienza el 5 de septiembre y termina el 26 de septiembre de 2009.

Coste por persona

Cuota del curso, alojamiento y todas las comidas: **1500 euros**.
(sin incluir el transporte del/al aeropuerto)

Las clases serán en inglés y español.

Ideas Para Tu Biblioteca

EL PADRE DEL HIJO PRÓDIGO

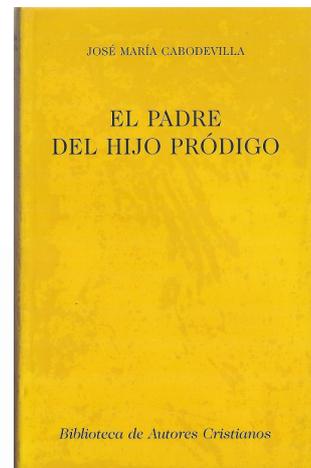
José María Cabodevilla

Esta es una de las muchas obras que escribió el Padre José María Cabodevilla. Con ella nos hace reflexionar sobre la gran misericordia y el gran amor de Dios Padre para con sus criaturas.

Se trata de un Padre que excede no sólo la comprensión del hombre, sino también la fe del creyente.

Una vez inmersos en la lectura de este hermoso libro, nos vamos dando cuenta del amor infinito que emana de ese “Padre nuestro” que tantas veces invocamos, amor del que la mayoría de las veces no somos conscientes.

A lo largo de esta extraordinaria meditación sobre la Parábola del Hijo Pródigo, podemos ir descubriendo a un Padre que nos refleja la imagen de nuestro “Padre Dios” que nos ama con entrañas de misericordia y que siempre está dispuesto a perdonarnos si volvemos a casa, “a Su Casa”.



A Tu Servicio

Queridos hermanos: simplemente recordaros que este boletín ha nacido con la vocación de ser distribuido por correo electrónico gratis.

Somos conscientes de que muchos de vosotros todavía no tenéis acceso a este sistema de correo. Por ello, permitidnos apelar de nuevo a los hermanos que ya lo tenéis para que contribuyáis a hacer llegar este Boletín a todos aquellos que les pueda interesar. Os damos las gracias por anticipado.

Queremos recordaros también que en las direcciones que aparecen debajo de estas líneas podemos recibir tus sugerencias y comentarios.

Dinos si el documento te ha servido para algo, qué te gustaría que incluyera o qué sobra. Si tienes alguna colaboración que hacer, noticias, carta, testimonio, etc., estos son los sitios a los que enviarlas. Desgraciadamente, no te podemos garantizar su publicación, pero sí trataremos de encontrar el mecanismo para mencionarla, por si alguien la quiere conseguir por correo o e-mail.

Direcciones secretaría:

Teléfono: 91.547.90.87 (Beatriz Carrasco)

E-mail: beacarrasco2009@gmail.com

Dirección postal: Beatriz Carrasco

C/ Cadarso, 10, 4ª Ctro. Izda.
28008 MADRID

Tu equipo de servidoras en la zona centro:

Dori Fernández, Encarna Arnedo, Irene Laín, Mamen Macías, Mamen Sánchez.